CÓMO VA LA FORMACIÓN EN LA PROVINCIA MALGACHE COMENZANDO DESDE LA PASTORAL VOCACIONAL HASTA LA FORMACIÓN CONTINUA: LAS ALEGRÍAS Y DESAFÍOS A ENFRENTAR

INTRODUCCIÓN.

Hablando de la formación sacerdotal y religiosa en Madagascar, puedo decir que es una realidad muy rica y llena de esperanza. Muchos jóvenes llaman a nuestra puerta para pedir cumplir con el llamado de Dios. El número de vocaciones aumenta, la Iglesia está muy viva y la formación sacerdotal y religiosa es fecunda y da frutos. Por lo tanto, se puede colocar en primer lugar en cuanto a operatividad.

1 – Pastoral vocacional

La pastoral vocacional tiene una etapa llamada: Pre-formación. En la pastoral vocacional, el camino vocacional comienza con el discernimiento acompañado por los equipos de animación vocacional de nuestra provincia. Los párrocos, gracias a su contacto directo con las personas, realizan la animación vocacional en sus parroquias. Dedican especialmente un día para la Actividad vocacional. El objetivo de esta fase es tener una buena fecundidad vocacional, porque según nuestra Constitución “la pastoral vocacional no debería verse simplemente como la búsqueda de candidatos al sacerdocio o a la vida consagrada, sino que debe promover todas las vocaciones en la Iglesia, ayudando a cualquier joven a discernir su propio camino buscando la voluntad de Dios" (cf. Cost 3).

Esta realidad es una gran oportunidad para la provincia malgache porque (en Madagascar) la cultura juvenil conserva una sensibilidad religiosa significativa y muchos jóvenes están listos para abrazar la vida sacerdotal y consagrada a través de su responsabilidad en la Iglesia.

Alegrías:

- Muchos jóvenes están interesados en la vida sacerdotal y religiosa.
- Vocaciones que provienen de diversas realidades pastorales.
- Contacto directo con los jóvenes a través de parroquias, escuelas, movimientos en la Iglesia y actividades misioneras.
- Impacto social de la vida sacerdotal y religiosa: Ser sacerdote o religioso en Madagascar significa ser un punto de referencia esencial para la educación, la asistencia a los enfermos y el apoyo a los sectores más pobres de la población.
- Crecimiento de una vocación propiamente malgache para la misión MSF.
- Continuidad entre pastoral vocacional, formación e inserción en la misión.

Desafíos a enfrentar:

- Una pastoral vocacional llena de discernimiento.
- “Ayudar a los jóvenes a responder a la pregunta: '¿Qué quiere Dios de mí y qué forma de vida mi permitirá donarme más a Él y a la Iglesia?'”.

2 – Acogida y Discernimiento

Cada año, los animadores vocacionales organizan un encuentro regular de pre-aspirantes. Así, los jóvenes futuros aspirantes podrán participar en encuentros regulares, retiros y jornadas de discernimiento en un lugar determinado, organizados en las comunidades de los Misioneros de la Sagrada Familia. Es un encuentro de discernimiento para evaluar:

- La relación con Cristo.
- La idoneidad del candidato: la salud.
- La madurez humana.
- La motivación: actitud para el servicio misionero.
- La capacidad de vivir en comunidad.

La etapa para Aspirantes

Una vez admitidos, los candidatos realizarán un año de práctica (tirocinio), experimentando la vida con los sacerdotes, en la parroquia o en la comunidad MSF. En el año escolar 2025 tuvimos 13 aspirantes que realizaron sus prácticas en las diferentes comunidades MSF. Es una buena fase para poder evaluar mejor su motivación, su idoneidad y su madurez.
El documento de la Iglesia sobre la formación sacerdotal *RFIS* insiste en la formación integral del candidato. Por lo tanto, las cuatro dimensiones de la formación deben estar presentes: dimensión humana, espiritual, intelectual y pastoral.

Alegrías:

- La presencia de la directiva formativa de cada etapa de formación, desde los aspirantes hasta la formación permanente. Cada etapa de formación tiene una directiva formativa y la última directiva formativa fue renovada en el año 2025.

Desafío:

- Mejorar los criterios de admisión en el seminario a través de un acompañamiento tanto personal como comunitario, con el fin de tener un sacerdote o un religioso maduro en su ministerio.

3 – La formación inicial y religiosa: Postulantado y Noviciado

En Madagascar, una vez superada la etapa del aspirantado, el candidato comienza la formación particular en nuestra Congregación, recorriendo durante dos o tres años el camino religioso. Es un tiempo de preparación para la vida comunitaria y religiosa, recordando que la formación MSF no debe detenerse solamente en la formación presbiteral; al contrario, el candidato deberá convertirse ante todo en religioso Misionero de la Sagrada Familia. La formación para la vida comunitaria es primordial porque la comunidad es el entorno en el que se desarrolla la dimensión social que constituye a todo hombre como un ser esencialmente social. De hecho, los postulantes y novicios deben saber que el hombre no alcanza una verdadera madurez personal sin la ayuda de la comunidad, de la sociedad (cf. GS 12). El candidato profundizará en el idioma francés, la Constitución, los Carismas y la espiritualidad de nuestro Instituto. Asimila los consejos

evangélicos, profundiza en la vida de la Sagrada Familia y, al mismo tiempo, realiza trabajos manuales. En este año escolar tenemos 15 postulantes y 7 novicios. Obviamente, el noviciado concluye con los primeros votos temporales.

- Vida comunitaria
- Consejos evangélicos
- Historia, Espiritualidad y Carismas de los Misioneros de la Sagrada Familia
- Idiomas extranjeros para el estudio y la vida misionera
- El trabajo manual

Alegrías:

- In 2024, 2025 y 2026 tuvimos 23 hermanos que emitieron sus primeros votos y 11 cofrades que confirmaron definitivamente su elección con los votos perpetuos. Esta realidad nos muestra que la provincia está viva en el sentido de que los miembros aumentan poco a poco y el camino hacia una consagración definitiva sigue produciendo frutos.

Un desafío a enfrentar:

- Es necesario consolidar la formación en la vida comunitaria para aquellos que ya han concluido la formación inicial.

4 – La formación para el discipulado y la configuración con Cristo: filosófico-teológica.

El discipulado es la formación de los jóvenes profesos temporales que continúan los estudios filosóficos. Como post-noviciado, los alumnos estudian filosofía durante tres años en la Universidad Jesuita: UMAGIS o en la Universidad Católica de Madagascar en la capital. Durante la formación, los candidatos consolidan la vida comunitaria, profundizan en la vida de oración y en la espiritualidad de nuestro Instituto. Tenemos 18 futuros clérigos cursando estudios de filosofía. La entrada al seminario es signo de una respuesta al llamado del Señor, una respuesta es poder acompañarlos para hacerlos más maduros. El candidato debe estar dispuesto a realizar el camino de maduración. Su formación es siempre autoformación.
La formación teológica se llama formación a la Configuración con Cristo. El estudio de la teología es central, fundamental en la formación intelectual de los futuros presbíteros. Dice acertadamente *Pastores dabo vobis*: “la formación intelectual del futuro sacerdote se basa y se construye sobre todo en el estudio de la sagrada doctrina, de la teología” (PDV 53). En Madagascar, los futuros presbíteros lo hacen durante tres años en el seminario mayor de la capital, en Antananarivo. Tenemos 17 alumnos cursando estudios de teología. El futuro sacerdote debe conocer bien también la liturgia, el derecho canónico, la moral y la pastoral. Por lo tanto, la preparación intelectual sigue siendo indispensable. Los desafíos que debemos superar son que estos estudios deben estar conectados con las realidades cotidianas, con la misión en el propio entorno para poder resolver los diversos problemas:

- La desigualdad social que nace de la pobreza
- El desempleo
- La migración interna

- Los problemas familiares
- Relación entre las tradiciones culturales y el Evangelio
- Ecumenismo y diálogo interreligioso
- Relación con el mundo digital
- Cuestiones ambientales

Es necesario preparar a un religioso intelectualmente sólido para vivir, explicar y defender la fe. El mundo actual necesita de un presbítero y religioso que crezca constantemente en la comprensión de los problemas que conciernen al hombre, al mundo y a Dios. Saber usar el mundo digital para la evangelización, consolidar la vida comunitaria. Por lo tanto, el acompañamiento personal debe ser completo y claro.

5 – La formación pastoral y misionera:

Toda la formación presbiteral es para la misión y la caridad pastoral. El núcleo central de las dimensiones de la formación presbiteral es la educación en la caridad pastoral, la formación de un pastor volcado enteramente a la misión a ejemplo de Jesús del Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor (cf. OT 4 citado por PDV 57). La Iglesia es misionera: existe para evangelizar, como recuerda Pablo VI (EN 14). El fin de la formación en el seminario es la pastoral, la misión. Por lo tanto, el estudio debe estar conectado con la misión concreta. Ser sacerdote y religioso en Madagascar requiere una gran disponibilidad y capacidad de adaptación porque la realidad es muy complicada. El candidato debe estar bien formado, ser un misionero sólido, no solo para trabajar en algunas parroquias organizadas sino también más allá, por ejemplo en el campo, lejos, donde los caminos están rotos, donde será difícil cruzar por falta de puentes y poder usar materiales locales para superar las diversas contrariedades.

Alegrías:

- Tener experiencias con los misioneros miembros de la provincia.
- Contacto con poblaciones y realidades muy diversas.
- Asumir la responsabilidad en la misión.
- Encontrar y conocer las diferentes culturas.

Desafíos:
Ser sacerdote y religioso en Madagascar requiere una persona polivalente, dispuesta a las necesidades del pueblo. Por lo tanto, el futuro misionero debe aprender a:

- Acompañar a las familias.
- Trabajar con personas de diferentes edades, del pueblo.
- Promover vocaciones.
- Colaborar con los laicos.
- Estar cerca de los pobres.
- Trabajar en equipo.
- Usar responsablemente los medios digitales.
- Dialogar con las otras confesiones cristianas.

6 – La formación humana y afectiva:

La Exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* definió la formación humana como el "fundamento de toda la formación sacerdotal". La formación humana es el buen terreno donde echa raíces el "Sí" de nuestra vocación. Por lo tanto, "Sin una oportuna formación humana, toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario" (PDV 43). De hecho, no se puede descuidar en la formación sacerdotal y religiosa, y también es necesaria para el crecimiento de la persona humana en general. Esta formación para la provincia malgache debería ser una de las prioridades. Al mismo tiempo de la formación humana está la formación afectiva. Por lo tanto, se deben colocar en primer lugar. Según el mismo documento de la Iglesia, el futuro presbítero debe aprender a conocerse a sí mismo, sus propias emociones, sus propios límites, sus propios deseos y la capacidad de relacionarse con los demás (PDV 43). El futuro presbítero y el consagrado deben formarse y desarrollar:

- El equilibrio psicológico
- La libertad interior
- Madurez afectiva
- Capacidad de diálogo
- Gestión de conflictos
- El uso responsable del mundo digital
- Capacidad de vivir la soledad sin aislamiento
- Capacidad de pedir ayuda cuando sea necesario

7 – La preparación para los ministerios y para el presbiterado

En el año 2025, hubo 6 hermanos que recibieron el ministerio del lectorado y del acolitado, 3 hermanos el diaconado y 3 hermanos el presbiterado. Para el próximo año habrá 5 hermanos para el ministerio del lectorado y acolitado. El candidato debe ser formado para amar la Palabra de Dios, servir a la Iglesia, vivir la caridad pastoral y estar listo para la misión.

8 – Formación continua o formación después de la ordenación

Hay que tener en cuenta que la formación sacerdotal y religiosa no es una meta, sino un camino en el que siempre es posible dar un paso adelante en la conquista del bien y de las virtudes, porque la vida siempre nos presenta desafíos y tareas nuevas.

8-1 - Para los primeros 5 años

El primer periodo después de la ordenación es una nueva fase formativa. El joven sacerdote pasa de la vida protegida de la casa de formación a la responsabilidad concreta de la misión. Por lo tanto, es frágil en la vida sacerdotal. Por esto, cada año deberá haber un encuentro regular organizado por la provincia. El profundización teológica y el compartir la vida pastoral llenan este tiempo. Por lo tanto, la persona puede adquirir nuevos conocimientos y perfección mientras viva.

8-2 – Para todos los presbíteros y religiosos

La formación permanente consiste en avivar constantemente el don de Dios recibido en el llamado y en la ordenación presbiteral. Para el presbítero que está llamado a santificarse encarnando en su ser y en su actuar la caridad pastoral de Jesús del Cristo, la formación permanente comprende dos elementos complementarios: un compromiso de conversión y un esfuerzo de actualización. Entonces, ante el cambio sociocultural actual y la exigencia actual de nuestra sociedad, la Iglesia necesita un sacerdote y religioso intelectualmente sólido para explicar la fe. Por lo tanto, la formación no terminará con la ordenación presbiteral o la profesión perpetua, será continua. Para la provincia malgache, cada año se reúnen para la formación permanente. En el año 2017 hubo un periodo formativo sobre la AGV para el desarrollo económico de la Provincia. Meditamos el documento de la Iglesia "Amoris Laetitia" del Papa Francisco. En el año 2022 realizamos una formación sobre economía. La formación sobre la familia ha ayudado casi siempre en cada encuentro fraterno provincial.

Alegrías:

- Profundización del documento de la Iglesia.
- Actualización teológico-pastoral.
- Compartir pastoral.
- Revisión de vida.
- Un tema formativo: formación sobre la AGV para el desarrollo de la provincia.
- Formación sobre economía.
- Formación sobre la familia.

Los ejercicios espirituales: cada año se realizan los retiros anuales y cursos de actualización teológico-pastoral y social. El objetivo es la renovación del espíritu de los miembros para donarse plenamente a la vida misionera.

Desafíos:

- Hacer que la formación permanente sea obligatoria y no dejarla solo a la buena voluntad de cada individuo.
- Estrecha colaboración entre formadores, comunidades apostólicas y la dirección provincial.

9 – Las principales alegrías de la formación MSF en Madagascar:

- Abundancia de vocaciones: un elevado número de jóvenes listos para abrazar la vida sacerdotal y religiosa.
- Los frutos de la pastoral vocacional son tangibles a través de los jóvenes que profesan los votos perpetuos, las ordenaciones presbiterales y diaconales. Esto es señal de que la provincia está lista para enviar futuros misioneros malgaches a otras regiones del mundo.
- El espíritu del *Fihavanana*: el valor cultural de la solidaridad, de la hermandad y del vínculo comunitario facilita la vida común en las casas de formación.
- La existencia de estructuras formativas.
- La tradición misionera consolidada de la Congregación en Madagascar.

- La conciencia de la indispensabilidad de la formación permanente.

10 – Los principales Desafíos:

- La Pastoral vocacional no se limita a la cantidad de las vocaciones sino a la calidad de las mismas para el futuro de la provincia y de la Iglesia.
- Un riguroso acompañamiento vocacional para garantizar que las elecciones estén dictadas por un llamado real y no por el deseo inconsciente de huir de la pobreza.
- Formación humana y afectiva más sistemática.
- Formación misionera más concreta.
- Educación para el uso responsable del mundo digital.
- Acompañamiento espiritual personal.
- Mayor unidad entre formación y carisma MSF.
- La pobreza: la falta de infraestructura y caminos hace complejos los desplazamientos para las actividades pastorales y para los cursos de estudio.

Para concluir, la formación sacerdotal y religiosa es un compromiso muy importante no solo para la Congregación MSF sino sobre todo para la Iglesia entera. La provincia ha invertido mucho en economía y en energía para obtener un buen religioso y un buen Pastor según el corazón de Cristo. Serán muchas las alegrías porque los frutos de la pastoral vocacional ya son tangibles. Los desafíos serán muchos y, si Dios quiere, nos ayudará a promover el bien de cada persona para realizar Su gran designio en la Iglesia y en el mundo.